RESEÑA

MANUEL Mª URRUTIA

Evolución del pensamiento político de Unamuno

Universidad de Deusto, Bilbao, 1997, 340 pp.

Juan Manuel Cuartas

Universidad del Valle

Entre la reciente bibliografía suscitada por el polifacético pensamiento de don Miguel de Unamuno (1864-1936), conviene resaltar la labor minuciosa del profesor Manuel Mª Urrutia quien, concentrado en una fidedigna documentación de archivo, ha conseguido poner en orden la participación de Unamuno en los sucesos políticos de España desde sus tiernos años de 1876, cuando dirigió al rey Alfonso XII una enconada carta increpándole por haber firmado la ley del 21 de julio que abolía los Fueros y daba fin a las Juntas Generales del Señorío de Guernica. Paso a paso Urrutia expone en su libro la evolución del pensamiento político de Unamuno, el mismo Unamuno que durante tantas décadas ha robado la atención de críticos de la literatura por su innovadora forma de novelar y por el dramatismo de sus versos. Pero el pensamiento político de Unamuno, o más concretamente, el celo político de Unamuno en relación con los sucesos de España, tiene hoy el mérito de haber dimensionado a España, un país derrotado que a finales del siglo XIX vivía aún la ficción del gran imperio. Unamuno, tal como lo aprendemos de la lectura de Urrutia, tuvo el mérito de establecer diálogos con un pueblo reducido al analfabetismo y a la pobreza, así como de entablar discordias con quienes desestimaban los verdaderos problemas y trazaban políticas desacertadas para curar a España, valga decir, para precipitarla al colapso que desencadenó su conflicto civil de la década del 30. Unamuno, entonces, antes que un filósofo de difícil intelección, juega con el pensamiento político expuesto en sus ensayos y artículos, el necesario papel del vigía crítico.

El libro del profesor Urrutia se estructura cronológicamente según los siguientes ítems:

- Recuerdos de niñez y mocedad (1864-1880)
- Madrid: años de formación (1880-1884)
- De vuelta a Bilbao (1884-1891)
- Salamanca (1891-1894)
- "La lucha de clases" (1894-1897)
- La crisis: desarrollo (1898-1901) – salida (1901-1905)
- *Del sentimiento trágico de la vida* (1906-1914)
- De la guerra mundial al destierro (1914-1924)
- El destierro (1924-1931)
- La república (1931-1936)

La descripción de la formación intelectual de Miguel de Unamuno es una tarea que no tiene fin; solamente el interés que mostrara por las lenguas clásicas, por la cultura antigua, las lenguas modernas, la filosofía y la literatura, daría motivos suficientes para proponer tesis puntuales acerca de la configuración de su cultura humanística; en cortas, pero sustanciales líneas, el profesor Urrutia comenta al respecto: "El período universitario va a ser decisivo en la vida de Unamuno. Con sus estudios de Filosofía y Letras comienza lo que podemos calificar de verdadero acceso al *pensamiento moderno* de la época". Esta declaración nos da una de las señales más indelebles del pensamiento de Unamuno: *moderno*, no como una pose generacional ni como una bandera vanguardista en términos del tratamiento estético de la palabra, sino como actitud de comprensión del mundo, es decir, *moderno* por acertar a entender la relativa prioridad del pasado frente a la apremiante confrontación del presente, porque para finales del siglo XIX aquella disyuntiva era realmente un paradigma que confrontaba la secular visión del pasado con la impostergable transformación de las estructuras mentales de un hombre y una sociedad nuevos.

Hacia 1886 localiza el profesor Urrutia el inicio de la vida pública de Unamuno, cuando a su regreso de Madrid, emprende en sus artículos dedicados a los problemas lingüísticos del Vasco, una de las más duras confrontaciones que pueda soportar comunidad cultural alguna, la declaración de la muerte de su lengua, cabe decir, de su espíritu, de su voz: "El vascuense se va –escribe Unamuno- porque no puede resistir el choque, porque lucha desesperadamente por la existencia contra un idioma más fuerte". Esta declaración de franqueza, este tono clarividente va a caracterizar en lo sucesivo los escritos de Unamuno; su escritura no es paliativo de males, por el contrario, si se quiere, es cizaña, doloroso latigazo en las heridas, porque hay muchas cosas que no se pueden callar más: "Ante todo y sobre todo la verdad por encima del sentimiento

–escribe en 1886-. A la crítica se rebate con crítica, no con declamaciones. Me tachan de mal patriota porque al patriotismo inconsciente del sentimiento opuse el patriotismo crítico de la razón".

A medida que los acontecimientos políticos de España se van sucediendo, y que los personajes de la política van desfilando, Unamuno enfila sus argumentos; critica el romanticismo fuerista, se acerca al republicanismo federal, toma partido por el liberalismo republicano, conoce los textos de Marx, se pone al tanto del socialismo del que elogia y censura alternativamente aspectos políticos cruciales, critica la política de los ideales abstractos del sistema de Restauración, comienza a traducir a Spencer, etc. Para su período de Salamanca (1891-1894), habrá empezado ya a decantarse la voz crítica y analítica de Unamuno, quien tendrá como actitud intelectual previa a cualquier declaración y compromiso, el estudio de la situación, el balance de los hechos, las ideas y los discursos que agitaban el momento político y social de España. En este panorama de señales, el aspecto que quizás cobre mayor interés en el vigoroso ejercicio discursivo de Unamuno será su posición en relación con la "lucha de clases", su interpretación de las ideas de Karl Marx, su juicio al desenvolvimiento de las ideas socialistas en España, pero ante todo, su labor pedagógica acerca de lo que significa una auténtica interpretación sociológica del contexto español. En su artículo "Lucha por la vida" del 10 de febrero se 1895, escribe: "...unir los hombres en paz para pelear juntos contra la naturaleza y domarla a nuestro arbitrio. Creer que esto se consiga con el actual régimen económico es una inocentada. El ideal hoy es para los más no arrancar su pan a la naturaleza, sino a otro hombre, ganar lo que otro pide; no el trabajo, sino la guerra; no el salario, sino el botín". En este corte de cuentas con el "socialismo evolucionista" inspirado en las tesis naturalistas de Charles Darwin, Unamuno prevé, no la utopía del socialismo, desenlace económico-político del siglo XX aún impredecible, ni el enjuiciamiento prematuro de Proudhon al socialismo interpretado como la tiranía de la colectividad y la muerte de la libertad, sino la inconsecuente evolución de un liberalismo económico a un socialismo; inconsecuencia que no tendría por qué suponer, según Unamuno, la supresión del liberalismo político. Esta posición matizará las ideas de Unamuno bajo la forma de un "socialismo práctico cristiano" de extracción española, en el que los elementos de la fe y la razón, de la Política y la Religión habrán de jugar un papel esencial que quedará magistralmente descrito en el ensayo "En torno al casticismo" de 1895. "Tal actitud crítica e independiente –comenta el profesor Urrutia- va estrechamente unida a un cambio fundamental, y ya definitivo, en la forma de entender un compromiso intelec-

tual y político. El Partido Socialista Obrero es el único partido en que Unamuno llega a militar en toda su vida. En 1897 lo abandona, y se va a producir un replanteamiento de su manera de situarse en la esfera pública", (pág. 79).

La exposición del profesor Urrutia prosigue con el tristemente célebre momento de *transición* española de 1898 a 1905, cuando la visión del pasado glorioso de España quedará por completo desdibujada al perder no sólo las últimas colonias de ultramar, Cuba y las Filipinas, sino también, al fracasar en la guerra marítima contra el naciente imperio norteamericano. La participación de Miguel de Unamuno en este período ha sido parcialmente recogida de su labor literaria al interior de la generación del 98, en la que quedará inscrito al lado de escritores profundamente disímiles a él como Azorín, Pío Baroja y Ramiro de Maeztu; sin embargo, los méritos acumulados por Unamuno como escritor han contribuido a que su pensamiento e ideales sean de permanente estudio y discusión, pues también desde la literatura podía el intelectual español tomar partido de los sucesos que resumían a España a su territorio peninsular, a su propia geografía física, política y humana.

La crisis colonial, la regeneración y el socialismo utópico marcarán entonces la pauta del replanteamiento del pensamiento político-social de Unamuno, quien asumiendo una posición pedagógica acerca de la ciencia, la filosofía y la religión, reflexionará los eternos dilemas ético-políticos del individuo: el determinismo y la libertad individual; es el momento de la tesis central del pensamiento unamuniano acerca del "sentimiento trágico de la vida", el cual traerá una nueva concepción del pueblo español, de sus determinismos sociales como la oligarquía y el caciquismo, la fe, el liberalismo cultural y económico. En este sentido, el profesor Urrutia realiza un alto en su exposición para concentrarse en el magistral documento de Unamuno: *Del sentimiento trágico de la vida* (1906-1914), en el que la preocupación filosófica y religiosa acerca del sentido de finalidad del pueblo español le volverá sobre los elementos centrales de su cultura, no sin descuidar la diversidad cultural que marcará a España desde sus albores, la lectura psicológica del hombre español testimoniada en *El Quijote* y en la literatura mística del Siglo de Oro, así como en la no menos rica fuente de sugerencias éticas de la novela picaresca. "Tanto la *Vida de Don Quijote y Sancho* como, sobre todo, el *Sentimiento Trágico de la Vida* –comenta el profesor Urrutia- caben interpretarse como una verdadera lucha contra "la ortodoxia inquisitorial científica moderna". Inquisición que, por otro lado, al igual que la histórica, no es algo meramente externo sino también y principalmente *inmanente*, de ahí el carácter *trágico*", (pág. 130). En dicha *in-*

manencia va a residir la definición de uno de los principales conceptos introducidos por Unamuno de cara al análisis de la historia social del pueblo español, de cara a las mentalidades que guían su historia y marcan sus momentos cruciales, se trata del debatido concepto de *intrahistoria*, expuesto por el profesor Urrutia en los siguientes términos:

Intrahistoria → pueblo → del campo → ignorante o inconsciente...

En esa suerte de determinismo que arrostra el hombre del campo, demarcado en todas las instancias de su vida por parámetros económicos, morales, religiosos y partidistas, el concepto intelectual y filosófico de "historia", que procede de Hegel, no obra un significado como tal, porque antes que combinar el hombre del campo su devenir con el de la nación a la que pertenece, sigue su propio rumbo, su propia *intrahistoria* atenazado por el determinismo que le impide cobrar conciencia de instancias diferentes de su obrar y su pensar, subyugado por el medio natural, analfabeto, dominante, desde el que difícilmente accederá a vislumbrar sus posibilidades de integración al mundo de la civilización, al mundo de la legislación, donde los cambios se suceden efectivamente constituyendo la "historia".

Prosigue la exposición del profesor Urrutia con la fase del destierro de Unamuno (1924-1931), cuando Primo de Rivera, en un acto más de ignorancia que de estrategia política, dio a una figura de la importancia de Unamuno la oportunidad de exhibirse como víctima de la dictadura. "Los que clamáis "¡indulto!" id a la porra que a vuestra triste España no me amoldo...", escribirá Unamuno desde Fuerteventura, donde asumía su exilio voluntario, como quien desde una barricada se dispone a lanzar sus más agudas flechas contra un orden político nefasto para España. Pero el vigor político de Unamuno tenía límites, y la que en un primer momento podía significar su mejor oportunidad como tribuno, pasó a ser su etapa espiritual más difícil, preso de profundas depresiones, irresoluto de cara a su vida y a su obra. "No, no estoy enfermo. Del cuerpo, se entiende –escribe a José A. Balseiro el 5 de mayo de 1928-. Jamás gocé de más salud en mi no ya corta vida. Y aún de ánimo estoy bien. Sólo me devora una especie de fiebre espiritual al sentir lo lento que va, ahí, en mi España, el ritmo de las cosas públicas". Pero otras páginas suyas serán, por esta época, documentos de bella desolación y tristeza: "Gredos, la montaña; el páramo palentino, el desierto; ¡la mar! ¡Pero desde aquí, desde París, desde este París que está reventando historia, lo que pasa y mete ruido, ni se ve montaña, ni se ve desierto, ni se ve mar! Los pobres hombres que estamos enjaulados aquí, en la ciudad, en la

gran ciudad, en el Arca de Noé de la civilización y de la historia, no podemos a diario limpiar nuestra vista, y con ella nuestra alma, en la visión de las eternidades de la montaña, del desierto, de la mar (...)".

Pero la residencia en Fuerteventura no marcará, de ninguna manera, el final del pensamiento político de Unamuno; tan pronto Primo de Rivera comprende que debe irse del poder, vendrán para España tiempos nuevos con la República, la Asamblea nacional, la constitución. El 14 de octubre de 1931 el alcalaino Manuel Azaña se convierte en jefe del gobierno provisional; Unamuno se muestra, sin embargo, inseguro, habla de revolución, de guerra civil, de días de dura prueba para el pueblo español. "Porque en tanto oír hablar de República española –comenta- apenas se oye hablar de España, sin adjetivos. Y piense el lector si es lo mismo República española que España republicana (...). No, no se puede sacrificar España a la República" –sentencia. Hacia 1934 Unamuno cuenta ya con 70 años, recibe el doctorado *honoris causa* por la Universidad de Grenoble; en 1935 es nombrado *Ciudadano de Honor* de la República, siendo además el año en que abandona casi por completo la actividad política. Casi se podría decir que vienen para él años de jubilación, pero como todos sabemos, en 1936 se produce el alzamiento militar y se desencadena la "incivil" guerra civil española que dejará en su estampida la muerte y el destierro de ilustres intelectuales. En un documento final de Unamuno, cuyo título parafrasea *El sentimiento trágico de la vida*, Unamuno dejará escrito: "La experiencia de esta guerra me pone ante dos problemas, el de comprender, repensar, mi propia obra empezando por "Paz en la guerra" y luego comprender, repensar España". El título del documento en cuestión será, precisamente *El resentimiento trágico de la vida. Notas sobre la revolución y guerra civil*.

Magnifica investigación de recopilación de documentos de archivo e interpretación de la evolución del pensamiento político de Unamuno, el libro del profesor Urrutia será lectura obligada para, en palabras del propio Unamuno, "repensar España".